

¿MÁS CLARO QUE EL AGUA? ESTUDIO MONOGRÁFICO EN TORNO AL AGUA. PARA CURSOS AVANZADOS DE ELE

Dolores Soler-Espiauba
Consejo de Ministros de la Unión Europea. Bruselas

1. Introducción

¿Por qué el agua y no el fuego, o la tierra o incluso el aire? Posiblemente porque desde hace muchos años mi vida no ha sido sino un ir y venir entre un mundo en el que la lluvia y la humedad son omnipresentes, Bélgica, y otro mundo en el que el elemento agua aparece dramáticamente ausente y su carencia amenaza cada día con la desertización: El Sureste español. Este exceso y este defecto que producen, a niveles ecológicos y económicos tantas y tan serias consecuencias, pueden prolongar su influencia mucho más allá de lo puramente geográfico o administrativo, incidiendo en el carácter más o menos expansivo de los seres de estas regiones, en su relación con la naturaleza, en la poesía o narrativa que escriben, en su música y sus canciones, en las obras de arte que crean y sobre todo, puesto que la lengua es lo que aquí nos interesa, en el idioma que hablan: Refranes, expresiones, modismos e idiomatismos. Este largo ir y venir, esta continua reflexión mirando a las nubes del Mar del Norte o a los cielos límpidos del Mediterráneo no tardó en reflejarse en el contenido de mis clases, hasta el punto de inspirarme la organización de un seminario sobre los problemas del agua en esta última década del siglo, dirigido a funcionarios europeos destinados en Bruselas y con la colaboración y presencia en clase de especialistas. Más adelante pensé que a este trabajo podría dársele también una orientación menos geopolítica, pero más literaria, más lingüística, más humanística. Está claro que un trabajo de esta envergadura, para revestir un mínimo de seriedad, requeriría mucho más espacio y sobre todo, más tiempo del que disponemos aquí, pero intentaré limitar a estas exigencias lo que será más o menos un esquema de curso monográfico sobre el agua, que podría aplicarse, por supuesto, a otros elementos cósmicos, a otros problemas del planeta y de sus habitantes.

2. Principales temas seleccionados:

1. La mitología del agua
2. Visión ecológica del agua. El agua como bien común
3. Aspectos sociológicos y culturales del agua

4. Agua salada y agua dulce: Ríos, mares y lagos míticos
5. El agua en la literatura. Poesía y narrativa
6. El agua en la lengua. Refranes y vocabulario relacionado con el agua
7. El agua en la canción.

La mayor o menor importancia otorgada a cada uno de estos capítulos dependerá de las características del alumnado a quien esté dirigido el seminario: científico o literario, europeo, asiático, angloamericano, adulto, adolescente, profesional o universitario. Cada profesor sabrá dosificar la combinación de elementos que su público necesite y sobre todo, cada profesor deberá exigir de su grupo una participación activa en la búsqueda, recopilación y confrontación de datos, referentes no solamente a la cultura hispánica sino también a la cultura del país si es un grupo monolingüe o de los países representados, si se trata de un grupo multicultural.

2.1. Los mitos del agua.

El agua es ante todo *f fuente de vida, medio de purificación y de regeneración.*

Al igual que nuestros textos sagrados afirman que "*En el principio era el Verbo*", los textos sagrados hindúes sostienen que "*En el principio todo era agua*". El agua es el elemento indispensable a nuestra vida fisiológica, constituye los dos tercios de la composición del cuerpo humano y los tres cuartos de la composición del planeta tierra. El primer síntoma de la llegada al mundo de un ser humano que durante 9 meses ha vivido en el elemento acuático del cuerpo materno, es el *romper aguas* de la madre, de igual modo, todo signo de vida sobre nuestro planeta tuvo origen en las aguas marinas.

Esta noción de agua/vida aparece en los más importantes mitos bíblicos o religiosos. El mito del Diluvio que es símbolo de muerte y de vida, de renacimiento y de regeneración simultáneamente, se encuentra en el origen de la cultura judeocristiana: Noé, las parejas de animales, la paloma y la rama de olivo pertenecen a nuestro acervo cultural. Alumnos de culturas más lejanas encontrarán sin dificultad mitos equivalentes de renacimiento después de la muerte y del castigo. Por otro lado, los encuentros esenciales del Antiguo y Nuevo Testamento se han realizado en los desiertos, al borde de pozos, ríos o manantiales. El agua es señal de la bendición de Jehová, comparado Él también a la bendición de una lluvia primaveral o al rocío que hace crecer las plantas. Moisés niño abandonado a las aguas del Nilo o adulto separando las aguas del Mar Rojo para facilitar la huida y la supervivencia de los hebreos es un ejemplo y en el Nuevo Testamento, además de los numerosos episodios del Jordán o del lago Tiberíades, tenemos la palabra de Jesús a la Samaritana: "Quien bebe del agua que yo te daré, jamás tendrá sed".

El agua posee valores masculinos, como el de fertilizar; recordemos la obra de García Lorca "*Yerma*", la mujer recibe aquí el mismo adjetivo que se da

a la tierra estéril. Pero también posee valores femeninos, el agua que está dentro de la tierra y que hace fertilizar la vida. El agua de la lluvia sería así masculina, la del manantial o el pozo, femenina. ¿Será obra del azar que la palabra *mar* sea una de las escasísimas en español que posee el género ambiguo, pudiendo combinarse con el artículo masculino y con el femenino y asimismo que la estructura tónica de la palabra *agua*, del género femenino, le permita llevar el artículo masculino?

Es imposible abordar la mitología y el misterio del agua sin mencionar al filósofo francés Gaston Bachelard, autor, entre otras obras sobre el tema, de "El agua y los sueños", en el que deja muy claro que la razón no podrá jamás explicar los mitos; únicamente ayuda a clasificarlos. Dedicó todo un capítulo al mito de Caronte y su barca que navega por la Laguna Estigia, símbolo de la Muerte. Asimismo Ofelia está relacionada con el agua y el agua con su muerte, con su suicidio. Todo esto podría parecer una antinomia de lo dicho anteriormente, si no consideráramos la muerte como la etapa final de la vida, perteneciente al flujo de la vida.

A lo largo de esta vida, sin embargo, fluye también *el amor*. En la mitología del agua se encuentran también Ulises, el eterno navegante esperado por Penélope; las sirenas, causa de la pérdida de tantos navegantes seducidos por ellas y Narciso, que de tanto amarse a sí mismo, acabó ahogándose en el pozo que reflejaba su imagen. Los mitos de las sirenas figuran entre los más tradicionales y seguramente los más fáciles de comentar en clase. No es indispensable tener alumnos daneses para evocar a la sirenita de Andersen, ni a lectores de Giraudoux para hablar de las ondinas. La Lorelei de Brentano, retomada después por Heine forma parte de los más hermosos mitos germánicos relacionados con el Rin: el mito de la *seducción* que existe ciertamente en otras culturas: la cabellera de oro, el peine de oro, las alhajas de oro... y los barcos que se estrellan contra una roca. Y el canto, que dio origen a la expresión: *cantos de sirenas*. Según Bachelard, la cabellera de la ondina es su instrumento maléfico, la perdición de los hombres. ¿Cómo resistir a establecer una relación entre este "pequeño" detalle y la maldición del cabello femenino en tantas religiones, tantas culturas?

2.2. Visión ecológica del agua.

Tema éste de absoluta actualidad que concierne a todos los habitantes del planeta. Cómo conservar, cómo preservar este bien común a todos, pero amenazado por nuestra mala gestión y nuestra irresponsabilidad. El agua es consistente y cuantificable, por oposición al fuego y al aire, por eso se está agotando. Por eso el desierto avanza implacablemente desde el Sur de España, mientras los campos de golf proliferan en las regiones más secas, como La Manga del Mar Menor o Alicante (6 millones de m³ anuales para regar los campos de golf de esta provincia) y las estadísticas nos dicen que los españoles somos los euro-

peos que más litros de agua consumimos por habitante. Madrid consume 15.000 l. por segundo y para ello dispone de 13 embalses sobre 5 ríos. Pero también la agricultura española consume con exceso (entre el 65 y el 80% del total), porque el agua no es cara en nuestro país, y los agricultores riegan *a manta*, según los ecologistas. Estos piensan que si se incentivara el precio del agua o se penalizara su despilfarro no harían falta nuevos embalses. Parece aberrante que en España se rieguen los jardines con agua del grifo, mientras en otras zonas del mundo que conocen la sequía, por ejemplo California, utilizan aguas residuales recicladas. Recientes normativas europeas establecen que se debe depurar un 99% de las aguas usadas, *las aguas negras*; en España estamos lejos de ello. “El agua es madre y es madrastra” decía un dossier de *El País* consagrado a este elemento en abril del 93. “Sin ella, la vida es imposible, pero periódicamente, su tozuda negativa a caer del cielo o su caprichosa superabundancia súbita arrasa pueblos enteros y hace inútiles todas las racionales previsiones de los hombres (...) La economía, el medio ambiente, la ciencia, la tecnología, el clima, la energía, la historia y hasta el ocio del mundo entero dependen de ella”. La fuerza de un solo huracán, como hemos visto últimamente, puede destruir mucho más que una deflagración nuclear, (Antonio Ruiz de Elvira, 1981: 18, de la Universidad de Alcalá de Henares). Pero el agua es también una energía limpia, que no contamina. Una central hidroeléctrica, según los expertos, es mucho menos contaminante que una central nuclear.

Soluciones imaginadas por el hombre: Lluvia artificial por fumigación de nubes en Galilea o irrigación del Neguev en Israel, desalinización de las aguas marinas, con un coste muy elevado; técnicas de retención del rocío con piedras volcánicas como en Lanzarote, trasvases de la cuenca de un río a otro: Para que se beba agua en Alicante, se debe ceder desde Guadalajara (trasvase Tajo-Segura; actualmente se habla de la posibilidad, a nivel europeo, del trasvase del Ródano a Cataluña) o para que en Formentera se pueda sobrevivir, todos los españoles deben pagar una planta desaladora. En una palabra, la solidaridad que podría evitar conflictos seculares, o conflictos recientes, como el reparto del agua en el Oriente Próximo. Hasta la revolución industrial, la presencia del agua era la clave del asentamiento de una población y las desviaciones de ríos y canales han sido frecuentemente motivo de escaramuzas y hasta de guerras. Sobrevive en la ciudad de Valencia *El tribunal de las Aguas*, institución secular, donde un grupo de 8 representantes de acequias de la provincia discuten todos los jueves en la Puerta de los Apóstoles de la catedral los problemas que hayan podido surgir sobre la distribución, propiedad, gasto y respeto al turno de riego, que aún hoy día puede ser nocturno.

¿Cómo utilizar todos estos elementos en una clase de ELE? Solicitando en primer lugar un aporte de datos (prensa, estadísticas, publicaciones especializadas, programas televisivos) poniéndolos en común más tarde, contrastando las actitudes más o menos ecologistas o respetuosas de cada país representado o

del país donde está ubicada la clase, detectando errores, proponiendo soluciones, analizando el vocabulario. Es éste uno de los capítulos que más se prestan a la discusión colectiva, por ser un tema muy actual que preocupa enormemente a las jóvenes generaciones. Otros temas abordables: El cambio climático que acelera el deshielo en la Antártida, el fenómeno de *El Niño*, la contaminación del Mediterráneo, del Danubio, del Rin, de Doñana. Hace unos años, en un momento de grave sequía, difundieron los ministerios de Obras Públicas y Medio Ambiente unos folletos, destinados a concienciar a los españoles frente al consumo y al ahorro de agua y su descubrimiento fue para mí una auténtica mina didáctica, pues estaban llenos de consejos, dibujos inteligentes, juegos de palabras, hallazgos lingüísticos y vocabulario útil para estudiantes de ELE. Un docente mínimamente atento a la actualidad encontrará en la prensa y, con más razón, en los organismos competentes, documentación que pueda aportar información complementaria sobre problemas hidráulicos.

2.3. Aspectos sociológicos de la cultura del agua

Hasta que se logró domesticar el agua, la gente se lavaba poco, existía el convencimiento de que la suciedad protegía de las enfermedades. Según J.P. Goubert, investigador del C.N.R.S. (Goubert, 1992, *El País*, p. 5) hasta los albores del s. XX se gastaba muy poca agua en Europa y era suministrada por los ríos y las fuentes públicas. La gente, si se bañaba, se bañaba vestida o diluía grandes cantidades de sal, para no ver el propio cuerpo, lo cual era pecaminoso. Se rociaban asimismo el cuerpo con colonia para evitar los malos olores y matar los microbios. Oficios relacionados con el agua, que pueden interesar a nuestros alumnos: *El aguador, el zahorí, el pocero, el fontanero municipal, las lavanderas y el vendedor de agua mineral* para combatir las fiebres de primavera. Las aguas termales y balnearios se pusieron de moda a finales del XIX. Pero en esta relación de *madre/madrastra* ya analizada, el agua también era el principal agente transmisor del tifus y del cólera. Lavarse las manos antes de las comidas era un gesto higiénico y religioso y aunque el positivismo ha privado al agua de su valor sagrado en nuestra cultura occidental, hay religiones en las que las abluciones juegan un papel fundamental y la presencia en el aula de alumnos pertenecientes a dichas culturas podría favorecer una discusión muy enriquecedora. Muchos de los *oficios del agua* más arriba citados perduran en muchos países del Tercer Mundo, como el de *aguador*, y todos tenemos presentes las caravanas de mujeres portadoras de cántaros de agua durante kilómetros diarios de tierra árida.

La mujer y el agua, otro tema que valdría la pena sugerir. Según Jacques Ives Cousteau (Cousteau, 1992, *Las mujeres y el agua, El País*, p. 64) actualmente 1.700 millones de personas no tienen acceso al agua potable; describe cómo niñas pequeñas recorren en África diez kilómetros para llenar un cubo de agua en vez de ir al colegio; comenta igualmente que en Haití los habitantes de

barrios de chabolas superpoblados esperan durante horas y se pelean entre sí para conseguir el agua que se distribuye en pequeñas cantidades. Sólo los más fuertes se llevarán un recipiente lleno. Para él, la educación de las niñas en muchos países del Tercer Mundo está en parte supeditada a esta dependencia del agua que las obliga a faltar al colegio y a prescindir de toda formación para poder abastecer a la familia y todos sabemos que un país donde la mujer no tiene acceso a la formación es un país subdesarrollado. Según Cousteau, un tercio de los gastos militares de todos los países (400.000 millones de dólares al año, 40 billones de pesetas) bastaría para asegurar la educación de las mujeres y una pensión mínima para todos los seres humanos.

2.4. Ríos míticos, lagos, mares y ciudades

España, una vez más, es fluvialmente pobre, pero incluso de un tema tan modesto se puede sacar partido en clase de lengua: El río Guadiana, sin ir más lejos. Este río jugueteón que aparece y desaparece, jugando al escondite con el paisaje y que ha dado nombre al *gadianismo*, fenómeno aplicable a hombres políticos, a ideologías y ¿por qué no? a los alumnos que no frecuentan con demasiada asiduidad las clases, que aparecen y desaparecen también. Ríos míticos los ríos del Sur de la península, con su hermoso prefijo *guad-*, árabe y acuático simultáneamente; ríos desviados y convertidos en jardines, como el Júcar; ríos símbolo de batallas sangrientas como el Ebro, o ríos *aprendices de río*, como dijo Cervantes del pobre Manzanares. Habría que salir a buscar, con ayuda de nuestros alumnos, ríos de otros países, de otros continentes, ríos cuyos nombres nos han fascinado de niños: El Mississipi, el Amazonas, el Volga, el Río Grande, el Sena, el Río de la Plata... e ir descubriendo con ellos, a través de ellos, su simbolismo, su historia, su geografía, sus leyendas, sus canciones. El Rhin, llamado padre por los pueblos germánicos; el Danubio, asociado a la música vienesa; el Sena, a toda la poesía francesa y a una ciudad-río; el Amazonas, símbolo de lo poco preservado que queda en el planeta, mundo acuático inmortalizado por escritores y poetas brasileños, peruanos, ecuatorianos... El Río Grande de tantas películas inolvidables pero también de la sangre y la miseria de la emigración mexicana; el Mississipi, cuyo nombre nos lleva a las conquistas de los grandes espacios y a los escritores norteamericanos de mediados de siglo; el Congo, atravesando media África y dando nombre a pueblos, culturas y países; el Ganges, purificador y regenerador de toda una cultura y una religión; el Jordán, cuna de nuestra civilización y escenario del Nuevo Testamento, tan presente aún en los conflictos y en el reparto del agua entre países del Próximo Oriente. Cada uno de estos ríos y tantos otros han generado ciudades, batallas, obras literarias, mitos, leyendas, sinfonías, canciones y poemas. *Jamás se baña uno dos veces en el mismo río*, aunque sí podemos bañarnos muchas veces en las aguas culturales que acarrean tantos ríos.

De igual manera podría dedicarse una pequeña investigación a lagos y mares míticos: El Lockness en Escocia, los Grandes lagos del Canadá, el Mar Muerto, el Mediterráneo, padre de tantas culturas y, por qué no, a ciudades y hasta a continentes que el agua ha convertido en símbolos de belleza o de misterio: Brujas, Amsterdam, Venecia, Hong Kong o La Atlántida.

2.5. El agua en la literatura. Poesía y narrativa

Dice Apollinaire en uno de los más bellos poemas que hayan cantado a un puente y a un río y a un amor: "Sous le Pont Mirabeau coule la Seine et nos amours..." Y Federico García Lorca ha estremecido a varias generaciones con aquella casada infiel a la que un hombre se llevó al río "creyendo que era mocita, pero tenía marío". Son innumerables los ejemplos de la presencia del agua en la poesía universal, y no podríamos dejar de citar en estas tierras a nuestro gaditano Alberti, inmortal marinero en tierra, que en un reciente homenaje de Radio Nacional a *Los españoles que hicieron el siglo XX* (RNE, 15.06.99) lamentó: "Por qué me desenterraste del mar. El mar. La mar". Alberti evoca el nacimiento de esta hermosa ciudad en que nos encontramos con estas palabras (Alberti, 1953: 35):

"Y así naciste, Oh Cádiz/ blanca Afrodita en medio de las olas./Levántadas las nieblas del océano/pudiste en sus espejos contemplarte/como la más hermosa joven aparecida/entre la mar y el cielo de Occidente". Cádiz-Venus nacida de la espuma, pero también Cádiz-cuna de miserables pescadores:

"Hijos de la mar de Cádiz/nuestras casas son las olas/somos los pobres del mar/de ayer y de ahora/Creíamos en las sirenas/que cantan entre las olas/Sus cantos nada nos dieron/ni ayer ni ahora". En el citado homenaje también se evocó la amistad entre P. Neruda y Alberti. Es imposible pensar en Neruda sin imaginar su Isla Negra, su casa-barco, su casa-proa, su colección de mascarones y de conchas marinas, su fascinación por el mar y el elemento líquido. Las limitaciones de espacio y tiempo me impiden presentar las muestras que desearía, pero en un seminario a lo largo de semanas, cualquier profesor motivado disfrutará con la búsqueda en común de poemas de tema marítimo, de tema fluvial, de tema pluvial, como la "Oda a la lluvia marina" de Neruda (Neruda, 1971: 74-75) que daré como único ejemplo:

"El ave grande cruza/entre agua y agua/el cielo se deshoja/llueve/sobre el océano de Chile/Dura/como roca ondulada/el agua madre/mueve/su barriga/y como desde un pino/en movimiento/caen agujas verdes/desde el cielo/Llueve/ de mar a mar/desde los archipiélagos/hasta las osamentas amarillas/del litoral peruano/(...)."

La narrativa de todos los tiempos está plagada de ejemplos donde el agua es marco, escenario, o protagonista. Un trabajo de fondo interesante podría ser la elección de uno o varios textos de tema "acuático" que cada alumno podría

comentar, aportando al mismo tiempo a la clase ejemplos de la literatura de su país, fragmentos originales y traducidos de la misma.

Obras maestras como “Un viejo que leía historias de amor” de Luis Sepúlveda, con un fondo de “Moby Dick”, “El viejo y el Mar” o de “20.000 leguas de viaje submarino” podrían interesar a los más jóvenes; pero sin duda obras de más envergadura como “El Jarama”, de Sánchez Ferlosio, “La muerte del ahogado” o “El amor en los tiempos del cólera” de García Márquez, “La Casa Verde”, de M. Vargas Llosa, “Ríos profundos” de J.M. Arguedas, o “Delito por bailar el chachachá” de G. Cabrera Infante, podrían aportar a grupos más maduros una serie de descubrimientos introducidos por el tema del agua.

Propongo en la bibliografía adjunta una serie de lecturas inspiradas en dicho tema.

2.6. El agua en el lenguaje

Según Bachelard (Bachelard, 1942: 207) “El agua es la maestra del lenguaje fluido, del lenguaje sin tropiezos, del lenguaje continuo”. El mar *murmura*, los torrentes *hablan*, la lluvia *llora*. La cascada *canta* y la palabra *fluye*. Utilizamos para calificar a la palabra términos que vienen del mundo acuático: un lenguaje *fluido*, un *torrente* de palabras, un *chorro* de voz, hablar con *fluidez*, una novela-*río*. un *río* de palabras, al igual que decimos el *murmullo* de las olas. También para Bachelard las consonantes más musicales y poéticas son la R y la L, las llamadas *líquidas*. Un hermoso verso de Neruda dice: “Las largas eles de la lluvia lenta caen sobre las páginas de mi amor” (Neruda, 1976: 41). Esta relación del agua y el idioma es patente en español en toda una terminología, en gran parte de origen árabe, como: *albufera*, *acequia*, *aljibe*, *alberca*, *alcorque*, *almadraba*, *aljófara*, *jofaina*, *noria*, *albañal*, así como de topónimos: *Guadalquivir*, *Guadalhorca*, *Guadix*, *Guadiana*, *Guadalupe* o de origen latino u otros: *aguanieve*, *aguacero*, *chaparrón*, *llovizna*, *orballo*, *shirimiri*, *chispear*, *garúa*, *chuzos de punta*, *mareo*, *marearse*, *mojarse*, etc., etc.

Y por supuesto, este trabajo quedaría incompleto si no se abordara en él la inmensa riqueza paremiológica e idiomática que ilustra todos los aspectos de la vida, entre ellos, la presencia del agua: *No se debe decir de este agua no beberé*; *agua pasada no mueve molino*; *agua que no has de beber, déjala correr*, *Dios nos libre de las aguas mansas, más claro que el agua*, *aguar la fiesta*, *ser un aguafiestas*, *estar con el agua al cuello*, *nadar entre dos aguas*, *saber nadar y guardar la ropa*, *llevar el agua a su molino*, *hombre al agua*, *algo tendrá el agua cuando la bendicen*, *agua por mayo pan para todo el año*, *quedarse en agua de borrajas*, *venir como llovido del cielo*, *como agua de mayo*, *ser una nube de verano*, *cuando el río suena agua lleva*, *a río revuelto ganancia de pescadores*, *el que no se moja no pasa la mar*, *cruzar el charco*, *volver las aguas a su cauce*, *la mar de ...*, *parecerse como dos gotas de agua*, *la gota que hace*

desbordar el vaso, tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe y mil etcéteras que todo profesor encontrará en su acervo personal o en sus libros de consulta.

2.7. El agua en la canción

Y, muy brevemente, unas palabras sobre la canción, que puede ser también una *f fuente inagotable* de ejemplos, a la par que muy apreciada en clase, por su aporte musical, el factor joven y el factor moda que lleva consigo. Selección un vez más, repito, muy personal; mas, por dar algunas pistas, citaré, desde nuestro entrañable *Que llueva, que llueva, la Virgen de la Cueva*, que todos hemos cantado de niños, hasta *Te recuerdo, Amanda*, de Víctor Jara, pasando por *Tatuaje*, de Concha Piquer; *Alfonsina y el Mar*, Mercedes Sosa; *Sueño Marinero*, de Lole y Manuel; *Rompiendo fuente* de Juan Luis Guerra; y *La mar no tiene naranjas* de Ana Belén y toda la serie mediterránea de Joan Manuel Serrat.

En resumen, se trata de renovar, de innovar, de despejar nuevos caminos, de abrir ante nuestros alumnos las puertas del mundo hispánico desde el umbral del aula de español, sirviéndonos de una sola palabra mágica de cuatro letras: AGUA, pero que podría ser cualquier otra, igual de hermosa: FUEGO, TIERRA, VIENTO, SOL, NIEVE, ÁRBOL....que les permita acceder a toda una cultura, a todo un vocabulario, al conocimiento de una serie de realidades, al contraste con su propia cultura; y que nos permita también a nosotros docentes, además de realizar un trabajo creativo, seguir, a través de ellos, aprendiendo.

Referencias bibliográficas

- Aziza, Cl., C. Olivier y R. Strick (1978), *Dictionnaire des symboles et des thèmes littéraires*, Paris, Fernand Nathan, 78-84.
- Bachelard, G. (1942), *L'eau et les rêves*, Paris, Livre de poche, Biblio.
- Brunel, P. (1988), *Dictionnaire des mythes littéraires*, Paris, Editions du Rocher (200-211, 423-429, 942-953, 1043-1049, 1235-1240, 1349-1379).
- Campos, J. y A. Barella (1993), *Diccionario de refranes*, Madrid, Espasa Calpe.
- Chevalier, J. y A. Gheerbrant (1982), *Dictionnaire des symboles*, Paris, Laffont J., 374-381.
- González-Lucini, F. (1987), *Veinte años de canción en España (1963-1968)*, Madrid. Edi. de la Torre.
- Lapesa, R. (1959), *Historia de la lengua española*, Madrid, Escelicer, 95-110.
- Poirée, C. (1979), *L'eau en poésie*, Paris, Gallimard.
- Walter, H. (1994), *L'aventure des langues en Occident*, Paris, R. Laffont, 174-179.

Dossiers Prensa

- Agencia Europea Medio Ambiente. (1.11.94), "El Mediterráneo, un Mar cada día más enfermo", Madrid, *El Mundo*.
- Aznárez, M. (11.06.92), "Aguas oscuras, hielo azul. La Antártida", Madrid, *El País*.
- Bayarri, F. (11.06.92), "El Tribunal de las Aguas", Madrid, *El País*.
- Benito, F.J. (22.08.94), "La FAO censura el sistema de riego de los campos de golf", Madrid, *El País*.
- Bustos, M. (16.01.97), "El clima de una zona del Pacífico permite prever las sequías del SE español", Madrid, *El País*.
- Cousteau, J. Y. (11.06.92), "Las mujeres y el agua", Madrid, *El País*.
- Delibes Castro, M. (11.06.92), "Investigación en Doñana", Madrid, *El País*.
- EFE/Europa Press (22.08.94), "Los vigilantes del Mar, Greenpeace", Alicante, *Información*.
- Estefanía, J. (11.06.96), "Sin agua no hay vida", Madrid, *El País*.
- Kahama Y. (11.06.92), "Una flor en el desierto: El Neguev", Madrid, *El País*.
- Kaniuk, Y. (11.06.92), "El Jordán, río de las grandes religiones", Madrid, *El País*.
- Rubio, J. (7.06.95), "La difícil ecuación para hacer potable el agua del mar", Madrid, *El País*.
- Uslar Pietri, A. (11.06.92), "El Amazonas, la más tupida masa de plenitud vital", Madrid, *El País*.

Lecturas aconsejadas

- Alberti, R. (1953), *Ora Marítima*, Buenos Aires, Losada.
- Apollinaire, G. *Le Pont Mirabeau* (1913), (en Poirée, C. 1979, Paris, Gallimard).
- Arguedas, J. M. (1978), *Ríos profundos*, Buenos Aires, Losada.
- Cabrera Infante, G. (1995), *Delito por bailar el chachachá*, Madrid, Alfaguara.
- Díez, J. (1998), *Dime algo sobre Cuba*, Madrid, Espasa Calpe.
- García Lorca, F. (1954), *Yerma*, Buenos Aires, Losada.
- García Márquez, G. (1985), *El amor en los tiempos del cólera*, Barcelona, Bruguera.
- García Márquez, G. (1983), *Relato de un naufrago*, Barcelona, Tusquets.
- Giraudoux, J. (1939), *Ondine*, Paris, Grasset.
- Guillén, N. (1993), *Por el mar de las Antillas va un barquito de papel*, La Habana, Unión de Artistas y escritores de Cuba.
- Machado, A. (1941), *A orillas del Duero (Campos de Castilla)*. *Poesías Completas*, Madrid, Espasa Calpe, 20.

Neruda, P. (1976), *Canto General (El Gran Océano)*, Barcelona, Lumen, 405-443.

Ortiz, L. (1988), *Fátima de los milagros y El Farero*, Barcelona, Planeta.

Sánchez Ferlosio, R. (1955), *El Jarama*, Barcelona, Destino.

Sepúlveda, L. (1994), *Un viejo que leía novelas de amor*, Barcelona, Tusquets.

